

TALLER DE EXPRESIÓN Y CREATIVIDAD

Lengua y literatura castellana 3º ESO



¡Bienvenido/-a al **Taller de Expresión y creatividad** de 3º de ESO!

Este taller se incluye dentro de la asignatura de Lengua y Literatura Castellana y pretende ser un instrumento de trabajo para mejorar la expresión. Los objetivos del taller son los siguientes:

1. Conocer y perfeccionar las técnicas de expresión de la escritura creativa.
2. Mejorar la ortografía.
3. Ampliar el vocabulario habitual.
4. Potenciar la imaginación y la creatividad en las redacciones.

A lo largo del curso iremos realizando este taller que deberías trabajar en un apartado separado dentro de tu carpeta. En la primera página tendrás que tener esta descripción del taller para que a lo largo del curso no te olvides de los objetivos ni de la metodología de trabajo. Además, tendrás que ir añadiendo la práctica que corresponda cada día, de modo que cuando la sesión del área se dedique al Taller de Creación todos podamos trabajar con más agilidad y eficacia.

El Taller incluirá:

1. Dictados preparados.
2. Vocabulario temático.
3. Ejercicios de expresión escrita (redacciones).
4. Corrección de faltas de ortografía.

En este documento irás encontrando los dictados preparados y los ejercicios de vocabulario y de expresión. El documento se irá completando a lo largo de todo el curso.

Tu libreta tiene que estar siempre actualizada y disponible para que la profesora pueda hacer un seguimiento de tu trabajo tanto en clase como en casa.

¡Despierta la imaginación porque vas a necesitarla para realizar este taller!
¡Buen trabajo!

DICTADOS PREPARADOS

1. Una vaca que quiera ser vaca de verdad, y no una vaca tonta, acabará por toparse con el desierto; no conseguirá cumplir su deseo sin antes conocer el amargo reino que, lejos de este mundo, sólo puede ofrecerle arena. Y entre la arena, sin una brizna de hierba, sin una gota de agua, la vaca que quiera ser vaca de verdad creará enloquecer, y a veces, los días en que el sol castigue con más fuerza, se arrepentirá de haber comenzado el viaje y soñará con las dulzuras del establo que dejó.

Memorias de una vaca – Bernardo Atxaga

2. El grito ha restallado como un relámpago contra el silencio de la cantina. Pero, mucho antes de que intentase buscar la pistola en el bolsillo de la chaqueta, yo le había ya adivinado la intención en los ojos. Don Pedro, el secretario del ayuntamiento, con el rostro congestionado por el vino y la ira, se agitaba nervioso tras su vientre de alcohólico esperando un descuido mío. La ráfaga, sin embargo, le ha atravesado la garganta de abajo arriba y se ha ido a incrustar en las vigas del techo con un zumbido sordo de enjambre enfebrecido.

Luna de lobos – Julio Llamazares

3. He seguido un rato con los codos sobre la mesa y la barbilla apoyada en las manos, saboreando las lágrimas que me caían por la cara, como cuando en el cine se ve una película de amor, dándome cuenta de lo bien que me sienta llorar así, sin duelo ni desconsuelo. La sensación la reconozco, o sea que no debe ser la primera vez que lloro en este plan tan dulce, que conjura maleficios y deshace nudos negros, pero el tiempo que me separa de esa otra vez, la que fuera, no lo sé calcular. Porque yo, Mariana, y esto te lo quiero decir enseguida para que veas que al menos en ese terreno la vida no ha podido conmigo, nunca he sabido calcular el tiempo ni me interesa.

Nubosidad variable – Carmen Martín Gaité

4. Recibí hace poco la visita de una joven amiga mía que acaba apenas de terminar los estudios superiores en el instituto. Estaba desmoralizada porque sus padres desalentaban todos sus proyectos de estudios y sus hipótesis de futuro, querían que viviese en el espacio estrecho que esta sociedad concede a los jóvenes, sin osadías, sin luchar por algo diferente porque, total, no valía la pena. «Estoy triste», me dijo, «estoy harta de que me quiten la esperanza. Podrían dejarme por lo menos un poco, lo mínimo necesario para ir tirando». Pues bien: yo comparto plenamente ese pensamiento. ¿Qué sentido tiene cerrar todos los caminos, atrancarse preventivamente en un búnker en el que sólo se garantiza nuestra propia supervivencia?

Querida Mathilda – Susana Tamaro

5. Habían mirado por última vez hacia el valle de luces: oscilaban al fondo, en un innumerable y menudo hormigueo, entre destellos azules, rojos, verdes, de los letreros comerciales; bloques de casas emergían en verticales macizos de sombra amoratada, como haces de prismas en la corteza de una roca; largas hileras de bombillas se prolongaban hacia el campo y se sumían en lo negro de la tierra; el halo violáceo flotaba por encima, como una inmensa y turbia cúpula de luz pulverizada. Sólo la luna, ya alta, alumbraba los campos; descubrían el brillo quedo de los metales de la bici, tirada entre los surcos.

El Jarama, Rafael Sánchez Ferlosio

6. En la calle estrecha, de casas oscuras, se anticipaba el crepúsculo; las largas filas de hachas encendidas, se perdían a lo lejos, hacia arriba, mostrando la luz amarillenta de los pábilos, como un rosario de cuentas doradas, roto a trechos. En los cristales de las tiendas cerradas y de algunos balcones se reflejaban las llamas movibles; subían y bajaban en contorsiones fantásticas, como sombras lucentes, en confusión de aquelarre. Aquella multitud silenciosa, aquellos pasos sin ruido, aquellos rostros sin expresión de colegiales de blancas albas que alumbraban con cera la calle triste, daban al conjunto apariencia de sueño.

La Regenta, Leopoldo Alas "Clarín"

7. Al tercer día de navegación vislumbraron una familia de venados en un pequeño claro de la orilla. Los animales, acostumbrados a la seguridad del bosque, no parecieron perturbados por la presencia de los botes. César Santos ordenó detenerse y mató a uno con su rifle, mientras los demás huían despavoridos. Esa noche los expedicionarios cenarían muy bien, la carne de venado era muy apreciada, a pesar de su textura fibrosa, y sería una fiesta después de tantos días con la misma dieta de pescado. Matuwe llevaba un veneno que los indios de su tribu echaban en el río. Cuando el veneno caía al agua, los peces se paralizaban y era posible ensartarlos fácilmente con una lanza o una flecha atada a una liana.

La Ciudad de las Bestias, Isabel Allende

8. El niño bajaba las escaleras primero con el pie izquierdo y, seguidamente, juntaba el izquierdo con el derecho en el mismo escalón, pero lo hacía rápido, casi automáticamente, a fin de no retrasar el apresurado descenso de la Vítora. La tienda estaba tres casas más allá y el niño, de la mano de la chica, recorrió la distancia, restregando su dedo anular por la línea de edificios. En la tienda olía a chocolate, a jabón y a la tierra de las patatas. Avelino distribuía el género en rejillas de aluminio y Quico recorrió con los ojos los casilleros coloreados con alcachofas, zanahorias, cebollas, patatas, lechugas y, por encima, los paquetes sugestivos de chocolate, galletas, cubanitos, macarrones y, más arriba aún, las botellas de vino negro y las de vino rojo y las de vino blanco y, a mano derecha, los tarros con los caramelos.

El príncipe destronado, Miguel Delibes

9. La casa nueva, blanca como una paloma, fue estrenada con un baile. Úrsula había concebido aquella idea desde la tarde en que vio a Rebeca y Amaranta convertidas en adolescentes, y casi puede decirse que el principal motivo de la construcción fue el deseo de procurar a las muchachas un lugar digno donde recibir las visitas. Para que nada restara esplendor a ese propósito, trabajó como un galeote mientras se ejecutaban las reformas, de modo que antes de que estuvieran terminadas había encargado costosos menesteres para la decoración y el servicio, y el invento maravilloso que había de suscitar el asombro del pueblo y el júbilo de la juventud: la pianola.

Gabriel García Márquez- *Cien años de soledad*

10. Lo primero que solía hacer Santi siempre que iba a Bilbao, al bajar del tranvía o del tren, era dar unos pasos, pararse y mirar despaciosamente a su alrededor. La gran ciudad le impresionaba un poco. Le había impresionado la primera vez, cuando era tan pequeño que apenas sabía hablar, y había seguido impresionándole todas las veces que había ido a pasar el domingo a casa de sus abuelos. Le gustaba mirar las luces, el tráfico, la gente, los puentes y, sobre todo, la ría. Aunque él no era hombre de mar, sino de tierra, muy de tierra adentro, a Santi le cautivaba la ría y sus márgenes llenos de grúas; la ría y su olor a brea, a marea baja y a café con leche; la ría y los barcos con sus pequeñas y chatas chimeneas metálicas, sus arboladuras y sus labores de carga y descarga.

Luis de Castresana- *El otro árbol de Guernica*

11. El solar mañanero de los niños alborotadores, camorristas que andan a pedrada limpia todo el santo día, es, desde la hora de cerrar los portales, un edén algo sucio donde no se puede bailar, con suavidad, a los acordes de algún recóndito, casi ignorado aparatito de radio; donde no se puede fumar el aromático, deleitoso cigarrillo del preludio; donde no se pueden decir, al oído, fáciles ingeniosidades seguras, absolutamente seguras. El solar de los viejos y las viejas de después de comer, que vienen a alimentarse de sol, como los lagartos, es, desde la hora en que los niños y los matrimonios cincuentones se acuestan y se ponen a soñar, un paraíso directo donde no caben evasiones ni subterfugios.

Camilo José Cela- *La Colmena*

12. Ahora se fijó en el enfermo, acostado sobre la mesa del factor de la estación. Era un muchacho muy joven, casi imberbe. Pero en la expresión de sus ojos había un líquen antiguo. Conocía su historia. Se llamaba Seán. Desertor. Había vagado durante tres años huido por el monte Pindo, viviendo como un animal roqueño. Docenas de hombres topó por aquellas cuevas. En sus batidas, la Guardia Civil nunca los encontraba. Hasta que descubrieron el código de señales. Las lavanderas eran sus cómplices, escribiendo mensajes en los matorrales con los colores de sus trapos.

A continuación armó la jeringa, miró con serenidad a Seán y le guiñó un ojo en señal de ánimo.

Manuel Rivas - *El lápiz del carpintero*

13. El soldado le está mirando; Sánchez Mazas también, pero sus ojos deteriorados no entienden lo que ven: bajo el pelo empapado y la ancha frente y las cejas pobladas de gotas la mirada del soldado no expresa compasión ni odio, ni siquiera desdén, sino una especie de secreta o insondable alegría, algo que linda con la crueldad y se resiste a la razón pero tampoco es instinto, algo que vive en ella con la misma ciega obstinación con que la sangre persiste en sus conductos y la tierra en su órbita inamovible y todos los seres en su terca condición de seres, algo que elude a las palabras como el agua del arroyo elude a la piedra, porque las palabras sólo están hechas para decirse a si mismas, para decir lo decible, es decir todo excepto lo que nos gobierna o hace vivir o concierne o somos o es este soldado anónimo y derrotado que ahora mira a ese hombre cuyo cuerpo casi se confunde con la tierra y el agua marrón de la hoya, y que grita con fuerza al aire sin dejar de mirarlo.

Javier Cercas – *Soldados de Salamina*

14. Antes de levantarme ya advertí que mi ropa había desaparecido de la silla donde la había dejado la noche anterior. Comprendí lo que eso significaba y maldije tanta amabilidad, convencido de que Marina lo había hecho a propósito. Un aroma a pan caliente y café recién hecho se filtraba bajo la puerta. Abandonando toda esperanza de mantener mi dignidad, me dispuse a bajar a la cocina ataviado con aquel ridículo camisón. Salí al pasillo y comprobé que toda la casa estaba sumergida en aquella mágica luminosidad. Me armé de valor y descendí las escaleras. Me detuve en el umbral de la puerta y carraspeé.

Carlos Ruiz Zafón – *Marina*

15. Ninguno de los dos era sincero pero lo fingíamos y ambos aceptábamos, de antemano, la situación. Pero las más de las veces, callábamos. Nos bastaba con mirarnos y sabernos. Nada nos importaban los silencios. Estábamos juntos y era suficiente. Cuando ella se fue todavía lo vi más claro: aquellas sobremesas sin palabras, aquellas miradas sin proyecto, sin esperar grandes cosas de la vida eran sencillamente la felicidad. Yo buscaba en la cabeza temas de conversación que pudieran interesarla, pero me sucedía lo mismo que ante el lienzo en blanco: no se me ocurría nada. A mayor empeño, mayor ofuscación. Se lo expliqué una mañana que, como de costumbre, caminábamos cogidos de la mano: ¿Qué vamos a decirnos? Me siento feliz así, respondió ella.

Miguel Delibes – *Mujer de rojo sobre fondo gris*

16. Los pantalones, casi tan ajustados a las piernas como los calzoncillos largos, cerrados en los tobillos con lazos corredizos, se sostenían en la cintura con dos lengüetas del mismo paño que pasaban a través de dos hebillas doradas cosidas a la altura de los riñones. La camisa color de cartón antiguo, dura como un cartón, se cerraba con un botón de cobre que servía al mismo tiempo para sostener el cuello postizo. Pero el cuello postizo estaba roto, de manera que el coronel renunció a la corbata. Hacía cada cosa como si fuera un acto trascendental. Antes de ponerse los botines de charol raspó el barro incrustado en la costura. Su esposa lo vio en ese instante, vestido como el día de su matrimonio. Sólo entonces advirtió cuánto había envejecido su esposo. La mujer lo examinó. Pensó que no. El coronel no parecía un papagayo. Era un hombre árido, de huesos sólidos articulados a tuerca y tornillo. Por la vitalidad de sus ojos no parecía conservado en formol.

Gabriel García Márquez – *El coronel no tiene quien le escriba*

El sol, silencioso y paciente, parecía inmóvil sobre su dominio. Sólo sonreía irónico cuando pensaba que todos los que habíamos abandonado la ciudad huyendo del calor, nos habíamos encontrado, de nuevo todos, bajo el mismo sol.

1. Explica el significado de la palabra “irónico” en el texto. Después explica dónde está la ironía de la situación del fragmento.
2. ¿De qué crees que hablaba el texto del que ha sido extraído? Escribe un texto que tenga como párrafo final el fragmento anterior.

Manuel se ha tumbado al suelo para descansar y, en un gesto casi inconsciente, mientras se dormía, me ha dejado caer de sus labios, en unos matojos resecos. He visto mi agonía larga encima de mí y muy pronto he visto también la tragedia que se avecindaba. Yo no podía ya hacer nada. Mi punta todavía humeaba, he intentado moverme, pero no hacía aire, y yo solo no me puedo mover. He querido decirle al matojo que huyera de mí pero no nos hemos entendido. He querido llamar a mi enemigo y pedirle que otra vez me llevara hasta sus labios para evitar la catástrofe. No ha habido remedio.

Cuando los ojos de Manuel se han cerrado, he encomendado al matojo mi calor, y se ha encendido. Después del matojo, el fuego se ha expandido rápidamente por el bosque. Con el olor del humo, Manuel se ha despertado y ha echado a correr. Se ha dejado olvidada la bolsa y su caja de Marlboro. Aquello sí que era el final. Me he sentido culpable de ser un cigarrillo y he odiado a Manuel, que no tenía suficiente matándome a mí y matarse a él mismo lentamente ensuciándose los pulmones, sino que me había condenado a quemar buena parte del bosque.

El anterior fragmento es narrativo. Su narrador, como has podido descubrir, es un cigarrillo.

- Piensa y escribe diez o quince palabras del campo semántico del fuego.
- Intenta imaginar qué sucedió antes del fragmento que tienes al principio de la práctica. Escríbelo manteniendo el narrador.
- Escribe una historia que tenga que ver con el fuego. Piensa primero quién va a ser el narrador y qué es lo que vas a explicar.

Lee la letra de la siguiente canción:

*Contigo, quiero estar contigo
y decirte que ya no puedo vivir sin ti.
Contigo, quiero ganar contigo
y conseguir que todo el tiempo sea estar junto a ti.
Contigo, quiero estar contigo
y decirte que ya no puedo vivir sin ti.
Y sólo quiero vivir contigo
y sólo quiero bailar contigo .
Sólo quiero estar contigo
y quiero ser lo que nunca he sido.
Sólo quiero soñar contigo.
Sólo voy a cantar contigo.
Lo voy a hacer todo contigo.
Ya ves, sé lo que me digo.
Siento cuando estás, y tú me das tu voz con esa fuerza .
Quiero oírte más tu voz, gritar ese susurro loco
contigo, quiero escuchar contigo
esta canción que solamente habla de ti y de mí.
Contigo, lo soy todo contigo.
Me haces falta y ya no puedo vivir sin ti .
Contigo, quiero estar contigo
Y decirte que ya no puedo vivir sin ti.
Y sólo quiero vivir contigo.
Y sólo quiero bailar contigo.
Sólo quiero estar contigo
y quiero ser lo que nunca he sido .
Sólo quiero soñar contigo.
Sólo voy a cantar contigo.
Lo voy a hacer todo contigo.
Ya ves, sé lo que me digo
Siento cuando estás, y tú me das tu voz con esa fuerza
Quiero oírte más tu voz gritar.*

Canto del loco - *Contigo*

- ¿Qué características lingüísticas tiene la letra de esta canción? ¿A qué género literario la asociarías? ¿Por qué?
- Escribe un texto que tenga como tema principal la oración que está subrayada. Piensa qué situación debió de propiciar que una canción hablara de ellos dos, a quién se dirige, cuál puede ser esta canción, por qué... ¡Ponle imaginación!

La stagione dell'amore

Le fascinaban las estaciones ferroviarias, cuanto más antiguas, húmedas y sucias del vapor y la grasa de las locomotoras, mejor. En las estaciones siempre tomaba grandes decisiones o se enfrentaba a grandes problemas. En la bellísima estación de Boloña se enamoró de una rubia que estaba a punto de coger el exprés hacia Barcelona. En la Gare de Austerlitz parisina decidió que cuando se retirara iría a vivir a una casita al pie del Canigó y escribiría todo lo que le había sucedido en las estaciones de tren a lo largo de su vida. En la moderna y fría estación de Gerona se tuvo que enfrentar al dilema de pasar un año en Melilla o encadenarse delante del Gobierno militar. Una vez que tuvo que dormir unas horas en la estación de Atocha esperando que saliera el TALGO hacia Barcelona, soñó que se hacía monje de Montserrat y levitaba por encima de las montañas.

Rafael Vallbona – *Sabates italianes* (trad.)

- Busca el significado de las siguientes palabras y escribe una oración con cada una de ellas:
 - Dilema:
 - Levitar:
 - Fascinar:
- Escoge una de las actividades siguientes:
 - Imagina que eres el viajero de la narración. Intenta escribir alguna anécdota de su infancia que explique por qué de mayor le fascinan tanto las estaciones.
 - Imagina que eres la chica rubia que conoció en Boloña. Escribe un texto siguiendo el modelo donde ella sea la protagonista.

El agua es uno de los cuatro elementos de la naturaleza, indispensable para vivir, que produce muchas sensaciones agradables, muchos beneficios y alguna catástrofe.

- Escribe un párrafo recordando algunas experiencias que has tenido con el agua, para qué la utilizas, qué te aporta...

Lee la siguiente descripción:

Los balcones llenos de flores agradecen el agua del cielo, el verde parece más verde y las gotas acarician con sensualidad las flores de las terrazas. En las ventanas, el agua repica contra los cristales como si quisiera entrar. Las aceras cambian de tonalidad y en la carretera empieza a correr el agua en forma de río por los dos lados, hasta que encuentra una reja de cloaca. La calle parece más triste, como si las lágrimas la inundaran y fuera incapaz de sonreír.

- Escribe una redacción que sea una descripción de lo que ves desde la ventana un día de lluvia. Puedes aprovechar el párrafo anterior y también puedes utilizar la imaginación.

Lee la siguiente tira de cómic. ¿Cuál crees que es la intención del autor?



<http://mafalda.dreamers.com>

- Haz una lista de todos los cómics que conozcas. ¿Eres aficionado a alguno?
- Imagina que eres el padre de Libertad (la amiga de Mafalda). Escribe una redacción explicando un día de su vida. Para ello, tendrás que fijarte en lo que su hija dice de su padre en la tira. Inventa cuál es su trabajo, sus preocupaciones... Redacta con profundidad y utilizando recursos creativos.

Lee las siguientes frases hechas:

- Dormir con los ojos abiertos
 - Hacer la vista gorda
 - Clavar los ojos en algo
 - Parar a alguien los pies
 - No dar pie con bola
 - Saber de qué pie cojea
 - Perder la cabeza
 - Ponerse la cabeza como un bombo
 - Hacer de tripas corazón
 - Llevar el corazón en la mano
 - Ser todo corazón
 - Tener muchas bocas que llenar
 - Meterse en la boca del lobo
 - No tener pelos en la lengua
 - Llevar la lengua fuera
 - Tener el viento de cara
 - Tener cara de vinagre
 - Ser culo de mal asiento
 - Tener la mosca detrás de la oreja
 - Ver las orejas al lobo
-
- Explica el significado de las frases hechas.
 - Escribe un texto donde aparezca el mayor número posible de las frases hechas anteriores, asegurándote de que el conjunto tenga sentido.

Estaba cansado, llovía. Decidí darme una vuelta por el diccionario. Entré por la O, atravesé obedecer, obelisco y óbito, y me detuve un rato en obsesión. Me enteré de que obsesión es una idea fija que ofusca el entendimiento. Giré hacia mi derecha en obtuso, atravesé occisión y océano y dirigí mis pasos a ofuscar. Las temperaturas continuaban descendiendo. Tropecé en ofertorio y en oftalmoscopio, que es un aparato que sirve para mirar el ojo por dentro, pero enseguida vi ofuscar dentro de ofuscación; consiste en trastornar el entendimiento. Con las ideas confundidas, salí de allí, di un salto y me planté en la V; pasé sin detenerme por venera, veneración y venéreo para alcanzar ventana: se trata de una abertura más o menos elevada sobre el suelo, que se deja en una pared para dar luz y ventilación. Me asomé a la abertura; afuera llovía sin pasión, pero sin pausa, como un niño que ha llorado muchas horas sin ser atendido.

Juan José Millás, *El País* 9-XI- 1990

- Busca en el diccionario las palabras por las que pasea el escritor cuyo significado no conozcas.
- Escribe dos párrafos que sean la continuación del texto anterior. Imagina cómo pudo continuar el viaje por el diccionario y mantén el estilo del escritor, que combina las palabras del diccionario con la realidad exterior (llueve).

Yo estoy contento con llamarme Ramón, y hasta lo escribo con letras mayúsculas, y muchas veces estoy por dejarme olvidados encima de un banco de la calle mis apellidos, y quedarme ya para siempre sólo con ese Ramón sencillote, bonachon, orgulloso de su simplicidad.

Yo nací para llamarme Ramón, y hasta podría decir que tengo la cara redonda y carillena de Ramón, digna de esa gran O sobre la que carga el nombre, y que es exaltada por su acento que sólo la imprenta me escamotea porque las mayúsculas no suelen estar acentuadas.

(...) Un general Ramón sería demasiado bondadoso – por lo tanto no muy buen general-, y un banquero Ramón no sería muy buen banquero porque sería un banquero demasiado generoso.

Ramón Gómez de la Serna, *Automoribundia*

- Marca en el texto las alusiones a la ortografía del nombre y las que se refieren al carácter.
- Escribe un texto que empiece igual que el modelo y que recoja todo aquello (positivo y negativo) que te sugiere tu nombre, intentando unir ortografía y carácter como hace el escritor.

EL PAÍS CON EL *DES* DELANTE

- *Luego tenemos la máquina “desfotográfica”, que en lugar de hacer fotografías hace caricaturas, y así nos reímos. Luego tenemos el “descañón”.*
 - *¡Brr..., qué miedo!*
 - *¡Qué va! El “descañón” es lo contrario del “cañón”, y sirve para deshacer la guerra.*
 - *¿Y cómo funciona?*
 - *Es sencillísimo; puede manejarlo incluso un niño. Si hay guerra, tocamos la destrompeta, disparamos el descañón y la guerra queda deshecha rápidamente.*
- Qué maravilla el país con el des delante.*

Gianni Rodari, *Cuentos por teléfono*

- *¿Qué significado tiene el prefijo *des-*? Escribe una lista de prefijos con su significado.*
- *Imita este fragmento e inventa un cuento donde un personaje llegue al país del *anti*. Explica algunos objetos que podría encontrar.*

Un otoño – muchos años atrás – cuando más olían las rosas y mayor sombra daban las acacias, un microbio muy conocido atacó, rudo y voraz, a Ramón Camomila: la furia matrimonial.

- *¡Hay un matrimonio próximo, pollos! – advirtió como saludo su amigo Manolo Romagoso cuando subían juntos al Casino y toparon con los camaradas más íntimos.*
- *¿Un matrimonio?*
- *Un matrimonio, sí – corroboró Ramón.*
- *¿Tuyo?*
- *Mío.*
- *¿Con una muchacha?*
- *¡Claro! ¿Iba a anunciar mi boda con un cazador furtivo?*
- *¿Y cuándo ocurrirá la cosa?*
- *Lo ignoro.*
- *¿Cómo?*
- *No conozco aún a la novia. Ahora voy a buscarla...*

Enrique Jardiel Poncela, *El libro del convaleciente*

- *¿Qué vocal no aparece en el texto?*
- *Conservando esta peculiaridad, inventa el diálogo que podría mantener con una chica que pudiera ser su novia.*
- *Escribe un texto con una de las dos opciones:*
 - *Imagina que has naufragado en una isla desierta y que sólo puedes pedir auxilio en un transmisor al que le falta la letra *a*.*
 - *Imagina que quieres escribir una carta de amor sin la letra *e*.*

- Lee el siguiente texto descriptivo sobre un asno.

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?" y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gota de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra.

Platero y yo, Juan Ramón Jiménez

- Subraya todos los adjetivos en el texto.
- Vuelve a escribir todas las comparaciones que encuentres y especifica el término real y el término imaginario.
- Escribe la descripción de un animal siguiendo el mismo esquema: Físico - Movimientos - Comida - Carácter, y manteniendo el mismo estilo que el modelo, con comparaciones.

Lee el siguiente fragmento.

Tenía el día malo. Andrés se sentó a mi lado; llevaba todavía puestos los pantalones anchos de cuadros amarillos y azules y se había desabrochado el botón del tirante. Me miraba curioso.

- *Estoy cansado. Me pesa la peluca y la nariz postiza, me quema la cara pintada capa sobre capa, y los pies me bailan de sudor dentro de los zapatos de kilómetro.*
- *Necesitas descansar. ¿Por qué no te echas un rato hasta la próxima función? Todavía tienes tiempo...*
- *Tiempo... es curioso, Andrés, que cada día tengo la sensación de que se me va el tiempo, que lo estoy perdiendo. ¿Todos los trabajos son como este? Dime, ¿cómo soportas las carcajadas de la gente bajo la carpa?*
- *¡Vamos, pero si eso significa que lo haces bien, que haces reír, que los haces felices!*
- *Sí, hacer felices a los demás con mi propia infelicidad. La pintura consigue esconder mis lágrimas y me transforma en lo que esperan de mí. ¿Tiene sentido lo que hacemos?*

Durante la función había visto que los niños me miraban asombrados, cogiendo fuerte la mano de su padre y riendo. Reír que equivalía a reírse.

- Intenta definir la personalidad de los dos personajes que aparecen en el fragmento.
- Uno de los personajes tiene un problema relacionado con su trabajo, ¿cuál? ¿Crees que puede ocurrir con otros trabajos o actividades? Pon un ejemplo.
- Elabora una de las siguientes actividades:
 - a) Escribe un texto que contenga diálogo y que aborde la misma temática aplicada a otro oficio.
 - b) Continúa texto modelo, aportando nuevos puntos de vista. Combina diálogo y narración.

Lee el siguiente texto:

" Cada vez que te sientas extraviada, confusa, piensa en los árboles, recuerda su manera de crecer. Recuerda que un árbol de gran copa y pocas raíces es derribado por la primera ráfaga de viento, en tanto que un árbol con muchas raíces y poca copa a duras penas deja circular la savia. Raíces y copa han de tener la misma medida, has de estar en las cosas y sobre ellas: sólo así podrás ofrecer sombra y reparo, sólo así al llegar la estación apropiada podrás cubrirte de flores y de frutos. Y luego, cuando ante ti se abran muchos caminos y no sepas cuál recorrer, no te metas en uno cualquiera al azar: siéntate y aguarda. Respira con la confiada profundidad que respiraste el día que viniste al mundo, sin permitir que nada te distraiga: aguarda y aguarda más aún. Quédate quieta, en silencio, y escucha a tu corazón. Y cuando te hable, levántate y ve donde él te lleve. "

Susana Tamaro , *Donde el corazón te lleve.*

- Subraya todos los verbos que encuentres en el fragmento y di en qué tiempo, número y persona están la mayoría de ellos. ¿Qué implica la utilización de este tiempo verbal? ¿Cuándo se utiliza?
- Explica el significado de la frase subrayada. Aplícalo, como la autora, a las personas.
- Escribe qué puede haber motivado esta respuesta de la narradora (*¿qué debieron de explicarle?*). Vuelve a escribir el texto manteniendo el sentido pero prescindiendo de comparaciones e imágenes, de modo que sea menos literario.
- Escribe una carta a la autora contestando a su mensaje. Recupera al escribir algunos de los elementos que se mencionan en el texto que sirve de modelo.

Lee el siguiente fragmento:

" Mi abuela tenía una teoría muy interesante, decía que si bien todos nacemos con una caja de cerillas en nuestro interior, no las podemos encender solos, necesitamos oxígeno y la ayuda de una vela. Sólo que en este caso el oxígeno tiene que provenir, por ejemplo, del aliento de la persona amada; la vela puede ser cualquier tipo de alimento, música, caricia, palabra o sonido que haga disparar el detonador y así encender una de las cerillas. Por un momento, nos sentiremos deslumbrados por una intensa emoción. "

Laura Esquivel – *Como agua para chocolate*

- Explica con tus propias palabras la idea que desarrolla el texto.
- ¿Qué temas se esconden detrás de la imagen de la caja de cerillas?
- Piensa otra imagen que podría servir para explicar algo esencial de la vida de las personas y escribe un párrafo que empiece también así: "Mi abuela tenía una teoría muy interesante, decía que...".
- A continuación, explica tu imagen y muestra ejemplos que la justifiquen.

- Lee el siguiente fragmento y piensa a qué cuento tradicional se parece:

Érase una vez en un país muy lejano, una joven muy bonita llamada Anita, que pasaba sus vacaciones de verano limpiando la playa al anochecer, cuando ya todos los turistas habían ensuciado la arena.

Anita vivía en un apartamento pequeño pero acogedor cuyo balcón daba al mar. Sus padres vivían en un pueblo no muy grande que no tenía universidad, y por eso la joven tuvo que buscarse un sitio para vivir en la ciudad, cerca del mar y cerca también de la universidad.

Cada anochecer Anita dejaba los libros en un estante y salía a la playa, no para pasarlo bien, sino para ganarse unos dineritos para no tener que ir siempre detrás de sus padres pidiendo para sus caprichos. Su trabajo consistía en recorrerse toda la playa y limpiarla de todos los objetos que los bañistas dejaban olvidados sobre la arena. No creáis que fueran pocos... Anita recogía, cómo no, papeles, bolsas de basura, latas vacías, tubos de cremas solares, restos de alimentos... Pero también recogía relojes olvidados, pendientes, gafas de sol, toallas y un montón de objetos inimaginables.

Cierto día, al salir a la playa, la luna alumbró un enigmático papel medio cubierto por la arena. "Vaya, vaya... ¿qué tenemos aquí?" se dijo para sí. Cuando se acercó, no podía creer lo que veía... "¡Oh, un billete de cien euros! ¿Qué voy a hacer con él?"

Y empezó a pensar qué podía comprarse con aquel dinero: "¿Y si me compro un vestido de fiesta? Va, no... Nunca podría ponérmelo... ¿Y si me compro un discman? No, ya tengo uno y nadie notaría el cambio... ¡Oh, ya sé! Me compraré un móvil de última generación, con cámara incorporada y conexión a Internet.

Y así lo hizo.

- Haz una lista de los elementos que coinciden con los del cuento tradicional y una con los que cambian.
- Continúa el cuento, manteniendo la estructura del cuento tradicional (ratita, ratita, tú que eres tan bonita...) pero continuando la modernización.